

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre
de Dios y Madre de los hombres

Núm. 94.

Alicante 8 de Diciembre 1900

Año II

SUMARIO

La Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen.—A la Virgen, poesía, por Manuel Villar y Macías.—Las conferencias del Padre Ludovico en el templo de San Nicolás.—Relación de señores donantes.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos

LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Ninguna de las solemnes festividades que nuestra Iglesia celebra en honor de la Madre de Dios, es tan sublime, tan hermosa, de tan dulces atractivos, como la que hoy se verifica en todo el orbe católico, conmemorando el estupendo misterio de la Concepción Inmaculada de Nuestra Señora.

Las glorias que la Iglesia dedica á nuestra Santísima Madre, unidas á la inmerecible honra que los buenos españoles tenemos de poseer por Patrona á la Reina de los Cielos, hace que el fervor, la devoción, la fé, se muestren más ostensibles en todos los corazones cristianos y que sean más y más las oraciones que por mediación de la Egregia Señora suben al trono del Altísimo, traducidas en súplicas y peticiones de piadosos beneficios.

257

Señalado en los inapelables decretos de la Providencia estaba, el día en que después de tantas promesas y predicciones debía tener lugar el inefable y sublime misterio de la encarnación del Verbo, y el Eterno dispuso dar al mundo aquella mujer en el seno de la cual se había de obrar tan singular misterio. Corría el año 4000 de la creación del mundo, cuando fué concebida la maravilla del universo, la mujer más feliz, la más acabada creación de Dios, la mayor obra que vieron los siglos según testimonio de los santos padres, puesto que su Concepción fué sublime milagro. María fué hija única de Joaquín, de la raza de David, y tuvo por madre á Santa Ana de la tribu de Judá y de la misma familia real que su esposo. Joaquín y Ana hacían una vida ejemplar, eran los más religiosos y los más santos que había entonces en el mundo; ya pasaba de veinte años que estaban casados sin haber tenido fruto de su matrimonio durante este tiempo. La esterilidad era mirada entonces por los judíos como infamante, considerándola como maldición de Dios, puesto que quitaba toda esperanza de poder jamás contar entre sus descendientes al Mesías prometido.

Los dos esposos, resignados y conformes con la voluntad del Eterno Padre, llevaban con paciencia la humillación que la esterilidad les producía y hacían por los pobres cuanto podían mirándolos como hijos suyos para quienes destinaban su herencia. Pero Dios tenía para los padres de María muy distintas miras, y la vergonzosa esterilidad del matrimonio santo era en los designios del Altísimo preciada condición para tener el más acabado fruto de tan virtuosa unión.

Convenía, dice San Juan Damasceno, que María, que había de tener una virginidad fecunda, fuese hija de una madre esteril, para que así el primer milagro dispusiese los espíritus á otro prodigio mayor; y aun por eso el ángel se sirvió después del ejemplo de una esterilidad fecunda, para probar que Dios puede hacer que una Virgen sea madre sin dejar de ser Virgen, y que para Dios no hay nada imposible.

Es tradición tan piadosa como antigua y no desmentida por nadie, que vivían Joaquín y Ana con mucho retiro; y mereciendo cada día más á los ojos de Dios, fueron avisados separadamente por un ángel de que bien pronto serían padres de una hija más hermosa que los querubines, que sería la gloria de Israel y el consuelo eficaz de todo su pueblo. Así fué: el día 8 de Diciembre del año 4000, después de la creación del mundo, Santa Ana concibió á la Santísima Virgen, la

cual por singular privilegio del Altísimo fué criada en gracia y amistad suya, eximiendo el Señor, por un favor especial del pecado de origen, y dotándola desde el mismo instante de su bendita concepción de todos los dones del Espíritu Santo; siendo ya más santa y más agradable á los ojos de Dios desde aquel primer momento, que todos los santos juntos han sido y serán al fin de su vida (*Bonav. dist. 13*)

Era conveniente, dice San Buenaventura, *que la Santísima Virgen no fuese manchada con ningún pecado*, y que venciese al demonio de tal suerte, que no estuviese bajo su imperio ni un solo momento. Solo el hijo de la Virgen María, dice en otra parte, fué exento por naturaleza del pecado original: fuélo también la que fué su madre sin dejar de ser Virgen; pero esta no lo fué por naturaleza, sino por un favor especial; porque se debe creer que por un nuevo género de santificación la libró el Espíritu Santo desde el mismo instante de su concepción del pecado original, no del que estuvo en ella, sino del que hubiera estado si Dios no la hubiese preservado de él por una gracia singular (*Idem serm. de B. Virg.*) Los demás hombres todos han sido levantados después de haber caído, dice también el mismo santo doctor; pero María fué detenida y sostenida como en el borde del precipicio para que no cayera. (*Idem indist. 3*). Mayor, mucho mayor beneficio es evitar la caída, que sacarla del hoyo después de haber caído en él. María quedó mucho más obligada al Redentor por haberle preservado del pecado de origen, por gracia especial, que si la hubiera librado de él solo un instante después de estar manchada con tal pecado. ¿Podrá negarse en manera alguna que por tan insigne privilegio no tuvo esta gran señora parte en la redención de género humano? ¿Pero á quién sinó á los solos méritos de Jesucristo su unigénito debe esta singular gracia? Estas consideraciones hicieron decir á San Bernardino de Sena, que el principal fin del Redentor en su venida al mundo fué la redención de su Madre, (*Bern. Sen. 52*); y así la llama la *hija primogénica del Redentor*.

He hallado un hombre entre mil, dice el ángel de las escuelas; he hallado un hombre. Jesucristo, exento de todo pecado original y venial; pero entre todas las mujeres no he hallado una exenta de todo pecado á lo menos original y venial, escepto la Santísima Virgen, digna de toda alabanza. El mismo Santo Tomás de Aquino, expresa con muy pocas palabras pero llenas de inefable dulzura el elo-

gio más acabado y más magnífico de la santidad y pureza de María en su Inmaculada Concepción. Puede, dice el [santo doctor, encontrarse una pura criatura tan santa, que no haya cosa más santa en todo cuanto ha sido criado si por dicha no ha sido manchada con ningún pecado, ni aun con el original; y tal fué la santidad y pureza de la bienaventurada Virgen, *la cual fué exenta de todo pecado original y actual.*



A LA VIRGEN

De estrellas coronada
y del azul del cielo
por los mismos arcangeles vestida;
cual nube nacarada
el luminoso velo
y la planta en la luna esclarecida;
¡oh Virgen bendecida!
¡oh rutilante aurora!
Mi espíritu levanta
de entre tiniebla tanta
y haz que suene mi lira vencedora;
¡oh lucero brillante!
llena mi corazón de luz radiante.
¡Quién como tú serena!
¡Quién como tú inefable!
Del pecador errante amparo y guía;
¡Cuántas veces la pena
del pecho miserable
convertiste en raudales de alegría!
¡Oh Madre, Madre mía!
Ante tus pies rendido
entre mi acerbo lloro,
tu protección imploro
con el alma turbada,
el pecho herido;
solo estoy en la tierra
con el angel del mal en cruda guerra.
Tú que eres de dulzura
venero inagotable

y ejemplo de apacible mansedumbre,
á tus plantas la impura
blasfemia abominable
Apaga cual relámpago su lumbre:
Desde la excelsa cumbre
á este valle de abrojos
derramas la mirada
y la tierra encantada
es paraíso al brillo de tus ojos;
Virgen, madre y señora,
¿á qué pecho tu gracia no enamora?
¿Quién encendió la mente
del divino Murillo,
que estático te vió en el claro cielo
y copió del ambiente
en el etéreo brillo
tu hermosa imagen en corpóreo velo?
Por tí el sublime vuelo
alzó el pintor Urbino,
y con segura mano
trasladó el soberano
hechizo de tu rostro peregrino;
por tí lució primero
en el cielo germano el gran Durero.

El inocente niño,
cuando su madre espira,
desligados al ver tan dulces lazos,
renacer su cariño
en su ternura mira
y tiende á tí los candorosos brazos;
cuando roto en pedazos
siente su breve pecho
el héroe en la batalla,
en tu semblante halla
su alta esperanza en lágrimas desecho,
y exclama: ¡Madre mía!
y en el último trance en tí confía.

¡Ah! de la mar del mundo,
entre borrasca tanta,
sólo inmutable tú dulce y serena;
yo en el horror profundo
que mi espíritu espanta
alzo la voz á tí, de angustia llena;
aun de la acerba pena
el raudal no agotado,

aun el pecho afligido
exhala hondo gemido
en soledad y sombra sepultado,
y no vibra, suspira
en tu alabanza mi doliente lira.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS



LAS CONFERENCIAS

DEL P. LUDOVICO, EN EL TEMPLO DE S. NICOLAS

La numerosa concurrencia que, ávida de escuchar la palabra elocuentísima é inspirada del P. Ludovico, ha llenado y llena aún todas las noches el espacioso templo de San Nicolás, es el elogio más cumplido, más imparcial y más sincero que puede hacerse de la oratoria siempre elocuente, siempre interesante, siempre conmovedora del humilde Carmelita. No necesita elogios, ni nosotros hemos de mortificar su modestia tributándoselos; pero cuantos han tenido la satisfacción de oírle, y bien podemos decir que ha sido Alicante entero, guardarán en sus corazones recuerdo imperecedero de la fructuosa predicación del P. Ludovico.

En tiempos de abyecto materialismo y de indiferencia desesperante, en que solo las cosas del momento preocupan al hombre, que no se detiene un punto á considerar el pavoroso y terrible, tan terrible y pavoroso como consolador problema de ultratumba, para cuya solución hemos venido al mundo, ningún tema tan á propósito para la consideración del hombre como éste: «el alma, su origen y sus destinos».

Este fué el tema elegido por el elocuente predicador; y á fé que ha sabido desarrollarlo de un modo elocuente y magistral, con razones irrefutables, con acentos de convicción profunda y de apostólico entusiasmo, con armonías de poeta y con palabras de fuego que llevando el convencimiento á la multitud que estática le oía, derretía el hielo de la indiferencia, rompía las preocupaciones del error y llevaba los suavísimos rayos y destellos de la verdad á todas las inteli-

gencias, y las dulces emociones de la esperanza y del amor á todos los corazones.

Bien quisiéramos seguir paso á paso al elocuente Padre en sus brillantes, sentidas y convincentes peroraciones, pero ¿cómo ha de ser posible seguir al águila que se remonta magestuosa por las elevadas y sublimes regiones de la filosofía y por las aún más elevadas y más hermosas y más resplandecientes esferas de la fé?

Solo breve y pobre reseña, que ni otra cosa es posible ni otra cosa consienten los apremios del tiempo y del espacio de que disponemos, podremos hacer de las magistrales conferencias del P. Ludovico.

Comenzó por sentar en la primera de ellas, por via de prólogo, que nunca la inteligencia ha sido enemiga de la religión, porque la religión es la verdad y buscando la inteligencia la verdad, necesariamente ha de hallarla en la religión: el verdadero enemigo de la religión ha sido y es el corazón humano, que necesitando justificación para sus inclinaciones torcidas y para sus carnales concupiscencias, ha buscado editor responsable en la inteligencia, y ésta, como instrumento dócil de aquél, ha inventado los más absurdos sistemas y los más descabellados errores, aunque siempre inquieta y siempre vacilante, como astro sacado de su órbita, que es la verdad, pasando del racionalismo al idealismo, del escepticismo al panteísmo, para caer en el suicidio del materialismo, rebotando después al absurdo del espiritismo y de la metempsícosis.

Sentó después el tema ya antes enunciado, sobre el que habian de girar todas las conferencias y entró desde luego en él, probando que *el alma no es materia* con argumentos metafísicos realmente irrefragables; tales como el movimiento, que no puede proceder de la materia, la unidad de sensaciones, y otras muchas que la falta de espacio no nos permite especificar.

Si el alma no es materia, ¿que es?: es espiritual como de consuno enseñan el dogma y la filosofía; y este fué el tema de la segunda conferencia en la que de un modo irrefragable, con razones metafísicas y con el testimonio del corazón, dejó demostrada el sabio Carmelita verdad tan sublime, tan consoladora y que tanto ennoblece al hombre.

Sabido lo que es el alma, sabido que es una sustancia espiritual ¿de dónde viene? ¿cuál es su origen? No puede venir de la materia, por

que el efecto no puede superar á su causa; no puede ser eterna ni puede preexistir en el tiempo, como con elocuentes é inspirados períodos de arrebatadora elocuencia llenos de entusiasmo y llenos de convicción probó contra los antiguos errores de Platón y de Orígenes, renovados hoy con el nombre de espiritismo; luego necesariamente el alma se produce por creación directa de Dios. Este fué el tema de la tercera conferencia, en la que después de probarlo con razones incontestables, puso el inri sobre la frente del ya desprestigiado espiritismo, que además de explicar históricamente los grandes crímenes de la esclavitud, la división de castas y la abyección de la mujer, al sostener que el alma preexiste y solo viene al mundo, solo se une á este cuerpo para expiar los delitos y los crímenes cometidos en existencias anteriores, mata y empequeñece y cubre de amargos recuerdos y de odiosas remembranzas la institución sublime de la paternidad, pues el hijo solo vé en los padres á los que han fabricado su cárcel de cuerpo donde sufre el castigo, á los verdugos de las venganzas divinas. En cambio en el dogma católico la paternidad adquiere sus prestigios, se rodea con la aureola más sublime de la tierra, y los padres, como padres del *hombre*, son lo más grande, lo más digno de respeto, de amor y de veneración después de la divinidad.

Probada ya la espiritualidad del alma y su divino origen, exige el orden de las ideas inquirir cuál es la duración del alma, hasta cuando vive; y á esto responde la Iglesia, como responde la filosofía que el alma es inmortal. Así lo probó el P. Ludovico en la cuarta de sus conferencias, en la que después de definir la inmortalidad, y de demostrar que el alma la tiene intrínsecamente, porque es simple y no puede descomponerse en partes, y extrínsecamente, porque Dios su creador no la ha de destruir jamás, expuso de un modo admirable con Santo Tomás de Aquino que el alma es inmortal porque es racional; y en párrafos de arrebatador entusiasmo y de elocuencia maravillosa nos hizo ver, poniendo al corazón por testigo, que el amor, esa pasión sublime que no se sujeta al tiempo, que no se ciñe á los mezquinos límites de la vida terrena, sino que ama *para siempre, para siempre*, nos dice con su lenguaje, más elocuente y más sentido que ninguno, que somos inmortales.

Pero Dios que ha creado al alma, como ha creado todas las cosas, Dios que á todo el mundo físico ha impuesto leyes que de un modo admirable se cumplen y se ejecutan ¿habrá hecho al alma, como por

distracción, y sin misión ni ley ninguna que cumplir?: ¿para qué ha hecho Dios al alma?: ¿para qué viene el alma á este mundo? Para cumplir la ley moral, para dar gloria á Dios, para servirle y para alabarle. Esta fué la proposición que de un modo admirable desarrolló el Padre Ludovico en la quinta conferencia, probando que como el fin de la obra es el fin del artífice, así el fin del alma es el fin de Dios, y como este en la creación se propuso su propia gloria, el alma tiene por fin y por misión dar gloria y alabanza á Dios. Por eso Dios dotó de libertad al alma, por eso la Religión no es enemiga de la ciencia, pues quiere que el hombre lea el admirable libro de la creación, para que en todas sus páginas vea la omnipotencia, la saludaría y el amor de Dios y viéndolo pueda, no necesariamente, que esto pudiera aparecer adulación y Dios no necesita adulaciones, sino libremente entonar himnos de amor y de alabanza á su Creador, y cumplir la ley que este le impuso, encerrada en dos preceptos tan sencillos como sublimes: «amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.»

Toda ley, tiene su sanción: también la ley de Dios la tiene: pero la imposición de la sanción exige un juicio previo y de aquí el dogma del juicio universal, que fué el tema de la sexta conferencia en la que de un modo admirable desarrolló el P. Ludovico verdad tan terrible para los poderosos y los impíos de la tierra, como consoladora para los pequeños y los humildes; demostrando con elocuencia imponderable que el juicio universal, es una necesidad del corazón humano: por eso lo quiere también el racionalismo, pero el juicio que éste quiere, que es el juicio de la historia, ni tiene garantías de imparcialidad, porque la historia se falsea, ni satisface á nuestras aspiraciones, ni es general, porque solo se juzga al hombre de fuera, no al hombre de dentro, y porque solo la grandeza y la soberbia humana pasan á la historia, no las lágrimas del pobre, ni los tormentos del desvalido, ni la miseria de los desheredados de la fortuna.

Y ¿cuál es la sanción que Dios ha establecido para los transgresores y para los cumplidores de su ley? El infierno para los primeros, el cielo para los segundos; pero entre uno y otro, la misericordia y el amor de Dios ha puesto el Purgatorio donde las almas buenas se purifican de sus manchas y de sus imperfecciones, hasta que limpias de ellas entran en el cielo, donde solo cabe la santidad perfecta, la pureza inmaculada. Y en la conferencia del miércoles, séptima y últi-

ma hasta el momento en que escribimos estas líneas, el P. Ludovico vindicó contra la incredulidad y el Protestantismo el dogma consolador del Purgatorio, obra de la justicia misericordiosa y de la misericordia justiciera de Dios, probando que es un dogma universalmente creído por todos los pueblos, aún los sumidos en las tinieblas del paganismo, consignado en las letras santas, establecido siempre por la Iglesia Católica, y eminentemente racional y conforme con las tendencias del corazón humano. En las dos conferencias restantes se ocupará del infierno y de la gloria, como castigo y premio que Dios reserva á los transgresores y cumplidores de su ley.

Pálida é imperfecta es la reseña que hemos hecho: faltan en ella los elocuentes acentos, las palabras inspiradas, los arrebatadores entusiasmos de creyente y de poeta, con que el padre Ludovico lleva á todas las conciencias el convencimiento y la persuasión, que ya antes comenzaran á producir las razones inflexibles y los argumentos irrefutables con tanta precisión y con tanta claridad expuestas. Pero por ella verán los que leyeren y al P. Ludovico no hubieren oído, la lógica, el orden y la claridad con que ha tratado cuestiones tan trascendentales y dogmas tan hermosos de nuestra sacrosanta Religión.

Nuestra enhorabuena al P. Ludovico, y sobre todo nuestra enhorabuena al pueblo de Alicante, que ha escuchado con ansiedad piadosa la palabra de Dios, tan elocuentemente predicada por el humilde y sabio Carmelita.

X.



RELACIÓN

de los señores donantes para la erección de la Cruz que la piedad de los alicantinos ofrecen en justo homenaje á Nuestro Señor Jesucristo.

Suma anterior.	589'50	Pesetas
D. Diego Lafuente.	0'50	»
» Francisco Galiana	2	»
» Ricardo Martínez y un amigo.	1	»
» Francisco Limiñana	0'50	»

		Pesetas
Doña Cristina Ribelles y hermana	I	
» Dolores Beltell de Senante, é hijas.	I	»
D. Ricardo Sancho, Presbítero.	I	»
» Juan Such Serra	I	»
» Manuel Clavel y señora	I	»
» Antonio Falcó y señora	I	»
» Manuel Escolano y señora	2	»
» Pedro Vicente Lloret	I	»
» Rafael Pastor	0'50	»
» Rafael Gandulla	I	»
» Enrique Picó y señora	I	»
Sr. García Torremocha; médico	I	»
D. Juan de Dios Lledó, señora y hermana.	I	»
» Ginés Picó y señora	I	»
» Enrique Carey	0'50	»
» Antonio Tacón, hija y hermana.	I	»
» Ignacio Valor	2	»
» Juan Hijosa y señora	I	»
Doña Flora España	2	»
D. Alejandro Vila	5	»
Señor Fiscal de la Audiencia	5	»
Excma. Sra. Doña Rafaela Esuarcega	5	»
D. Juan Poveda García, Diputado	15	»
Doña Asunción Diaz y Larrasa.	5	»
» Carmen Estevan	5	»
D. José M. ^a Alsonseti y señora.	5	»
Doña Teresa Roselló	2	»
D. Emilio Leal Pérez	2	»
Doña Francisca Guerra	2'50	»
D. Leopoldo Morató	2'50	»
» Antonio Mandado, señora y hermanas	I	»
» Juan Pomares y señora	I	»
» Ambrosio Visedo, Presbítero	I	»
Doña María Esteve.	I	»
D. Antonio Fuster.	0'25	»
Doña Candelaria Ramos	I	»
D. Juan Bernabeu Rosell	I	»
» Manuel Chápuli y señora.	I	»
» Ramón Barreiro y familia	I	»
» Joaquin Gamarra y señora	I	»
Sres. González hermanos.	1'50	»
D. Blas de Loma y Corradi	I	»
» Carlos Trigo y señora.	I	»
» Rafael Campos y señora	I	»
» Manuel Gras	I	»

D. Carlos Samper	0'25	Pesets
Doña Dolores Franco y Bossio	1	»
D. Mauricio Franco y Bossio	1	»
» Trino Franco y Bossio	1	»
» Miguel Coronati	0'25	»
» José Martínez Oriola	1	»
» Vicente Sorribes y señora	1	»
Doña Rosario Guilloni é hija	1	»
Sra. Viuda de Pillet é hija	2	»
D. Eliodoro Gras	1	»
» José Bosch y señora	0'25	»
» Enrique Conejero y señora	1'50	»
» José Alegre	1	»
Doña Enriqueta Mattet	1	»
D. Celestino Oliveros	0'25	»
» Antonio Barberá y señora	1	»
» Francisco Pérez y señora	1	»
» Antonio Gil	0'50	»
Sra. Viuda de Alarcón	1	»
D. Emilio Pobil y señora	1	»
» Manuel y Vicente Guijarro	1	»
» Francisco Aguiló y señora	2	»
» Luis Parreño	1	»
» Inocencio Alcaraz	1	»
» Carlos de Aguilera	2	»
» Indalecio Ruiz	2	»
» José M. ^a Olmos	2	»
» German Bernabeu	1	»
» Ricardo Reus	0'25	»

Total. 714'50



MISCELÁNEAS

Ha sido nombrado catedrático de Religión y Moral de este Instituto de segunda enseñanza el docto canónigo de la Colegiata de San Nicolás Dr. D. Francisco Hernández.

La redacción del SEMANARIO CATÓLICO envía la enhorabuena al agraciado.

Esta noche celebrará su Vigilia mensual ordinaria en la iglesia de Santa María el turno de San Pascual Bailón.

* * *

Son muchos los cofrades inscritos en la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San Alfonso Maria de Ligorio canónicamente establecida en la iglesia de Santa María de esta ciudad.

Se está esperando la cédula de agregación á la que de igual nombre existe en Roma, para proceder á la inauguración oficial que consistirá en un solemne triduo á Jesús Sacramentado en el que predicará los tres días un Padre Redentorista.

Esta función tendrá lugar en la primera quincena del mes próximo.

* * *

Hemos tenido el gusto de saludar el dignísimo señor Abad de esta Colegiata Dr. D. José Pons y Pomares que procedente de Barcelona llegó hace pocos días á esta capital.

El ilustre enfermo que acaba de consultar con los más eminentes facultativos de la ciudad condal, viene muy bien impresionado si bien no nota mejoría alguna. Nosotros aunque profanos en asuntos de medicina le encontramos mejor, quizás esto obedezca al afán de verle pronto totalmente restablecido.

Quiera Dios devolver á nuestro Abad la salud perdida.

* * *

Esta mañana ha tenido efecto en la iglesia de Santa María la Comunión reglamentaria y Junta general de las Conferencias de San Vicente de Paul de caballeros de esta ciudad.

* * *

Con la notable conferencia dada ayer en San Nicolás, por el Rvdo. P. Ludovico de los Sagrados Corazones, terminó la serie de las mismas que durante nueve días consecutivos han cautivado al selecto y numeroso auditorio que diariamente ha llenado las amplias naves de la referida iglesia.

En otro lugar del presente número, nos ocupamos de la filigrana de elocuencia, saber, y crudición derrochada desde el púlpito santo, por el notable predicador cuyos razonados discursos formarán época perdurable en esta ciudad, por su contundente lógica, por la brillantez de su exposición y por la vasta erudición nunca escuchada por nosotros de una manera tan magistral.

Sentimós que el corto espacio de que disponemos nos prive el dar á nuestros lectores uno por uno transunto fiel de los arrebatadores discursos del P. Ludovico, y solo para mostrar nuestros justos entusiasmos y ciñéndonos al corto espacio referido damos dicha reseña.

Reciba el notabilísimo orador, los plácemes y expresiones de la sincera congratulación y entusiasmos del director, redactores y lectores del SEMANARIO CATÓLICO de Alicante.

* * *

La Junta organizadora de los trabajos para erigir la Cruz que la piedad del pueblo alicantino eleva como testimonio de adoración á Jesucristo Redentor, llevada de su plausible actividad tiene ya designado el lugar donde aquella se ha de implantar, en defecto del primitivamente pensado, toda vez que la conducción y acarreo de los materiales á la cumbre del monte de San Julian, hace imposible su realización en dicho punto, puesto que duplica los gastos haciéndolos muy superiores á los medios con que la Junta cuenta.

El lugar designado, cedido por su dueño gratuitamente, es el monte de San Fernando, en su ala derecha y más elevada, al nivel de las murallas del castillo del mismo nombre, que tiene una altura próximamente de 300 metros sobre el nivel del mar, de donde se domina Alicante entero, con toda su bahia de uno á otro cabo y todo el campo de sus alrededores en una extensión de muchos kilómetros. Allí, Dios mediante, se levantará airoso el monumento insignia de la fé que esta noble tierra tiene al Redentor, allí se implantará la Cruz que ha de decir á las generaciones venideras cómo celebró este pueblo la entrada del siglo xx.

Pasado mañana lunes comenzarán las obras de cimentación, y según la actividad desplegada en el labrado de los sillares, brevemente veremos terminada la Cruz monumental.

Suplicamos á nuestros lectores y á todos los buenos católicos ayuden con sus donativos tan laudable empresa, pues son muchos los gastos que origina la realización del proyecto.

* * *

No debe ser alicantino el autor de una hoja insulsa y llena de disparates que se distribuyó entre los fieles que asistian á la conferencia del P. Ludovico el pasado martes; y decimos que no debe ser alicantino, porque los que hemos tenido la honra de nacer en esta tierra hidalga, ni pertubamos la paz del vecino; ni nos metemos en lo que no nos importa y no entendemos; ni faltamos al respeto á las personas que por su dignidad, por su saber y por sus virtudes, son dignas de la consideración de todos. Si el que firma la aludida hoja quiere tomar aquí carta de naturaleza, aprenda antes á ser prudente y respetuoso, pues la prudencia es la madre de la verdadera sabiduría, en tanto que las disquisiciones de que su hoja está preñada, nos muestra que su autor es más bien que un filósofo un tocador de violon,



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas y bendición del Santísimo Sacramento. A las nueve la conventual solemne; por la tarde, después del coro, prosigue la Novena de la Inmaculada, rezada.

Santa María.—A las siete y media Misa de Comunión general. A las nueve, después de manifestar á S. D. M. que estará expuesto todo el día, se cantará Tercia y solemne Misa á orquesta por la capilla de la Colegial, panegijizará las glorias de la excelsa Patrona de España, el Sr. D. Manuel Forner, presbítero coadjutor de esta Parroquia. Por la tarde á las cuatro, después de la procesión claustral seguirá la Novena, predicando el Sr. D. Vicente Juan Fernando, presbítero, coadjutor de la iglesia de San Francisco, terminará el acto con la Letanía, Crédidi, Motete y bendición con el Santísimo Sacramento.

Carmen.—Prosigue el Novenario á la Purísima Concepción en el que se rezará el Santo Rosario, Salve Carmelitana, Meditación, Purezas cantadas, Salve y Gozos.

Lunes y demás días como el sábado.

Beneficencia.—Termina el solemne novenario que en honor á su patrona, la Inmaculada Concepción, viene celebrándose en aquel Establecimiento.

Por la mañana, á las seis Misa de comunidad en que habrá Comunión general para los asilados, y á las diez la Mayor, con exposición de S. D. M., ejecutando una inspirada Misa á cuatro voces por la tan renombrada Capilla Carmelitana de esta ciudad, siendo orador en tan augusto acto D. Ricardo Sancho, Capellán rector del Santo Hospital.

Por la tarde, á las cuatro en punto habrá exposición del Santísimo Sacramento, estación, trisagio á la Santísima Virgen, predicando las excelencias de su Inmaculada Concepción, el Capellán rector del mencionado establecimiento D. Rafael Soler, y á continuación, el crédidi y letanía del Santísimo, finalizando con la bendición de Jesús Sacramentado.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Horas canónicas, procesión claustral y la conventual con sermón de la segunda Dominica de Adviento, pre-

dicando el señor Magistral Dr. Segura. Por la tarde, después del Coro prosiguen los ejercicios del Adviento con manifiesto y sermón que predicará D. Rafael Borrás; Presbítero Teniente cura de la misma. Luego sigue la Novena de la Inmaculada, patrona de España.

Santa María.—A las siete la Conventual, á las diez Misa solemne con exposición del Santísimo Sacramento á expensas de la señora doña Rafaela Llaudes de Louise, predicando en ella el Dr. D. Francisco Hernández, Canónigo de San Nicolás. Por la tarde D. Antonio Ibáñez también Canónigo de dicho San Nicolás; terminando con la Salve.

Lunes.

Santa María.—A las diez la Votiva solemne con exposición en la que predicará el Dr. D. Francisco Antón, Cura de Santa María. Esta solemnidad á expensas de los herederos ilustres señores barones de Petrés y Mayals. A las cuatro Novena, predicando D. Rafael Borrás, presbítero Teniente Cura de la Colegiata de San Nicolás.

Martes.

Santa María.—A las diez la Votiva, á expensas de los Sres. Aguilera, Salvetti y Die, predicando el señor Doctoral D. Miguel María Gil. Por la tarde D. José Terol, presbítero, Teniente Cura de la mencionada Colegiata.

Miércoles.

Santa María.—A las diez la Votiva á expensas de la Sra. Doña Rafaela Bonanza, viuda de Bonanza, y herederos de D. José Enriquez, predicando el señor Doctoral. Por la tarde D. José Martínez, presbítero, Coadjutor de esta Parroquia.

Jueves.

Santa María.—A las diez la Votiva á expensas de la Sra. Doña Luisa Bonanza, predicando el Dr. D. Agustín Cervero, Canónigo de la Catedral de Orihuela. Por la tarde, D. Juan Marcili, presbítero, Capellán del Asilo de Madres Oblatas.

Viernes.

Santa María.—A las diez la Votiva á expensas de la Sra. Doña Valentina de Aguilera, predicando el señor Doctoral. Por la tarde, don Luis Campello, presbítero Capellán del Colegio de Jesús-María.